

olfativas y las táctiles, por último, son muy escasas en las *Sonatas*, circunstancia que explica Zamora mediante un análisis de la sensibilidad de Valle Inclán, hecha más para el color y el sonido que para la caricia táctil o para el perfume evocador.

Y hemos llegado al último de los capítulos que integran el volumen denominado, sencillamente, *Las sonatas de Valle Inclán*. Se trata de un capítulo que, por su importancia y novedad, hemos nosotros considerado como una de las tres partes que — en nuestra opinión — integran la obra que venimos comentando. Estudia Zamora Vicente en tal capítulo otro elemento sustancial de la literatura modernista: la musicalidad. Pero no se crea que el docto ensayista queda satisfecho con la comprobación de que las cuatro *Sonatas de Valle Inclán* — y de conformidad con la norma verleniana *De la musique avant toute chose* — son obras rotundamente musicales desde el título hasta el colofón. No, porque aquí también se detiene Zamora Vicente a investigar las causas íntimas de la musicalidad valleinclaniana y halla que son, entre otras, las siguientes: acertada combinación de las pausas, conveniente distribución de los acentos rítmicos, empleo de vocablos armoniosos, uso de adjetivos remembrantes y saudosos, frecuencia de recursos tan embellecedores como las figuras llamadas de dicción y novedad en la colocación de los verbos y de los demás elementos de la cláusula, para convertirla en algo así como un manto lleno de ondulaciones y de vuelos.

Nos sea permitido, para terminar, pedir muy encarecidamente al notable investigador don Alonso Zamora Vicente — en nombre de sus admiradores y en el de los admiradores de don Ramón — enriquezca el gran tesoro de la crítica española con un libro que sería algo así como la esperada terminación del que analizamos muy brevemente y cuyo título sería *Los esperpentos de Valle Inclán*.

NICOLÁS BAYONA POSADA.

*L'epica spagnola*. A cura di CAMILLO GUERRIERI CROCETTI. Milano, Bianchi-Giovini, 1944. 553 págs.

Fue el maestro de Menéndez y Pelayo, el erudito catalán Milá y Fontanals, quien — en su espléndida *Historia de la poesía heroicopopular castellana*, publicada en 1874 — logró rescatar parte muy considerable de una vieja poesía épica que yacía estratificada entre los relatos heroicos de crónicas prosificadas. Más tarde las rígidas investigaciones de don Ramón Menéndez Pidal, erudito insigne que exploró otras crónicas y profundizó el estudio de las ya analizadas, fueron sacando a la luz otros varios poemas: la *Leyenda de Rodrigo*, la gesta de *Los infantes de Lara*, la *Leyenda de Bernardo del Carpio*, la gesta del *Asedio de Zamora*, el *Cantar de Fernán González* y muchas más obras épicas

hicieron agradable compañía al *Cantar del Mío Cid* y a la leyenda de *Las mocedades de Rodrigo*, únicas gestas hasta entonces conocidas. Los descubrimientos de Milá y Fontanals y de Menéndez Pidal, lo mismo que los luminosos ensayos de Menéndez y Pelayo sobre temas relacionados con la epopeya española y especialmente sobre el *Romancero*, excitaron a muchos estudiosos a clavar sus piquetas de exploradores en terreno tan fecundo. Y es así como con frecuencia asistimos ahora a la resurrección de muchos muertos.

Importante, acaso trascendental, el estudio a fondo de la poesía épica española. Y no solamente por el hecho de que, a través de los diferentes poemas, se puede asistir paso a paso al proceso de formación, tanto de la nacionalidad española como también al de la lengua castellana, sino porque tal estudio enfrenta al investigador con puntos relacionados con tal estudio y que atraen con la fuerza de un imán: la realidad histórica de los héroes y de sus acciones, las semejanzas existentes entre algunos cantares españoles y las *chansons de geste* francesas, la científica comparación del sencillo mester de juglaría y el refinado mester de clerecía, las dificultades que crea la existencia de variaciones a veces sustanciales en copias diferentes de una misma obra, la evolución de las añejas formas monorrítmicas hasta llegar al romance, la indispensable fijación de las fechas en que fueron compuestas no pocas obras, el ambiente en que fueron concebidas y compuestas muchas poesías, el influjo que ejerció la literatura épica española en los libros de caballerías, y, para no alargar la enumeración, los conceptos emitidos sobre el asunto por humanistas extranjeros.

Todos estos temas, y muchos más de la misma importancia, se hallan tratados en forma sintética pero muy completa, en el espléndido libro *L'epica spagnola*, por Camillo Guerrieri Crocetti, sin duda alguna el mejor en su género entre los muchos que existen sobre el particular. Tal libro, en efecto, comprende dos grandes partes: en la primera, que el autor denomina modestamente *Introducción*, se hace — sin que falten apreciaciones personales muy sabias y originales — una síntesis realmente admirable de las obras escritas sobre el tema, con referencia especial a las de Milá y Fontanals, Menéndez Pidal y Menéndez y Pelayo; la segunda es una buena antología de los pasajes más importantes de las obras capitales de la poesía épica española, antología precedida de una explicación de cada una de las obras estudiadas por el hispanista italiano. Y, para que nada falte, adornan el libro varios centenares de magníficas fotografías y dibujos de los personajes y de los sitios que se citan en cada poema o de su explicación.

Es *L'epica spagnola* — por los méritos anotados — una obra que pide a gritos su traducción al castellano.

NICOLÁS BAYONA POSADA.